



OBESIDAD COMO SÍNTOMA DE ENFERMEDAD SOCIAL: UNA VISIÓN CRÍTICA DESDE LA ESCUELA DE FRANKFURT

OBESITY AS A SYMPTOM OF SOCIAL ILLNESS: A CRITICAL VIEW FROM THE FRANKFURT SCHOOL

Flores Garnica Rodrigo Alberto (<https://orcid.org/0000-0001-5591-6188>)^{1,2}

Donovan Casas Patiño (<https://orcid.org/0000-0002-3129-9418>)^{1,2}

Maricela Carmona González (<https://orcid.org/0000-0002-3455-8999>)^{1,2}

¹ Universidad Autónoma del Estado de México

² RED Internacional en Salud Colectiva y Salud Intercultural

Comunicación con los Autores:

Flores Garnica Rodrigo Alberto: fogrod@hotmail.com

Tipo de revisión: con revisión por tres pares revisores externos, a doble ciego.

RESUMEN

La obesidad es uno de los problemas sociales y en salud más graves de nuestra época debido a que ha alcanzado proporciones pandémicas, desde 1975 la obesidad se ha triplicado, en 2016 más de 1900 millones de adultos mayores de 18 años tienen sobrepeso de los cuales 650 millones tenían obesidad y la mayor parte de la población mundial vive en países donde la obesidad cobra más vidas que la insuficiencia ponderal, según datos de la OMS (Organización Mundial de la Salud). Este fenómeno frecuentemente es visto como una condición fisiológica o un estado de salud, sin embargo el fenómeno además de tener una manifestación corporal, puede adquirir otros matices a favor de otorgar una explicación desde una perspectiva sociológica y en particular; desde los aportes realizados por la conocida escuela de Frankfurt mediante diversas concepciones que emanan desde sus principales autores. Mediante una revisión documental en los principales textos y autores de dicha escuela se plantea una reflexión acerca de los principales factores que influyen en la aparición del fenómeno de la obesidad y como estos factores pueden ser considerados como una profunda raíz incrustada en la realidad social que daña significativamente los cuerpos y las mentes de quien la padecen.

Palabras Clave: Obesidad, Escuela de Frankfurt, industria cultural, enajenación, compulsión, consumismo.

ABSTRACT

Obesity is one of the most serious social and health problems of our time because it has reached pandemic proportions, since 1975 obesity has tripled, in 2016 more than 1900 million adults over 18 years of age are overweight, of which 650 Millions were obese and most of the world's population lives in countries where obesity takes more lives than underweight, according to data from the WHO (World Health Organization). This phenomenon is frequently seen as a physiological condition or a state of health, however the phenomenon, in addition to having a physical manifestation, can acquire other nuances in favor of providing an explanation from a sociological perspective and in particular; from the contributions made by the well-known Frankfurt school through various conceptions that emanate from its main authors. Through a documentary review of the main texts and authors of said school, a reflection is proposed about the main factors that influence the appearance of the

phenomenon of obesity and how these factors can be considered as a deep root embedded in the social reality that damages significantly the bodies and minds of the sufferer.

Key Words: Obesity, Frankfurt School, cultural industry, alienation, compulsion, consumerism.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se aborda el tema de la obesidad desde una perspectiva crítica-sociológica tomando como marco teórico algunos elementos planteados por la Escuela de Frankfurt como son la alienación, la enajenación, la industria cultural, la compulsión, la manipulación entre otros, que nos permitan comprender el fenómeno de la obesidad no solo como una enfermedad del cuerpo sino como un síntoma de un mal social más profundo y detectado precisamente por este grupo de autores de mediados del siglo que sentaron las bases de una teoría crítica de la comunicación, de la razón instrumental y del modo de producción capitalista como determinantes sociales basados en una lógica de poder y de relaciones de dominio en pro de la obtención del capital.

Dichas determinantes son consideradas medulares para entendimiento de la obesidad ya que permite abordar este problema de forma multicausal y sobre todo como un problema que parte de una serie de circunstancias de carácter social y psicológico que detonan en el individuo una tendencia al consumo excesivo de alimentos con alto contenido calórico de manera compulsiva y una limitada actividad física como producto de la configuración de las formas de trabajo, transporte, de la creciente urbanización, etc., características del modo de producción capitalista.

Como se menciona con antelación, se tratará la enfermedad de la obesidad desde la teoría de la enajenación cultural, la industria cultural, la manipulación, la alienación y la compulsión como algunas de las raíces sociales del problema de la obesidad. Al final se emite una conclusión reflexiva acerca de la obesidad desde una perspectiva crítica basada en los paradigmas de la Escuela de Frankfurt con la finalidad de crear conciencia de los factores

sociales y psicológicos que intervienen en la construcción de la conciencia social y que derivan de forma directa sobre la salud del individuo y del grupo, en acciones compulsivas y trastornos de alimentación como lo es el alto consumo de grasas, carbohidratos y azúcares como en fenómenos ligados con el sedentarismo, causas raíz del problema de la obesidad, con el objetivo de entenderlo como un fenómeno que atañe a la multiculturalidad y la interdisciplinariedad para su abordaje epistémico-biológico-social.

La obesidad es por definición una “acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud” (OMS, 2020) que se identifica mediante diversas técnicas antropométricas como el IMC (Índice de Masa Corporal) el cual legitima un paradigma biomédico y que se sustenta en la asociación del padecimiento con malas prácticas alimenticias, trastornos metabólicos, estilo de vida sedentario y factores de diversas índoles como genéticos, ambientales, endocrinológicos, económicos y educacionales en el individuo que les padece y que la convierte en una enfermedad multifactorial en sus causas desde el punto de vista exclusivamente biológico. En resumen, este padecimiento es un trastorno metabólico multifactorial caracterizado por el exceso de grasa corporal y en especial de grasa visceral y que origina otro tipo de enfermedades como las cardiovasculares, enfermedades coronarias y diabetes, algunas de las que presentan mayor nivel de morbimortalidad a nivel mundial (Ceballos-Macías, et al., 2018).

Este padecimiento ha crecido de manera importante en las últimas décadas teniendo como datos sobresalientes de la OMS:

“Desde 1975, la obesidad se ha casi triplicado en todo el mundo. En 2016, más de 1900 millones de adultos de 18 o más años

tenían sobrepeso, de los cuales, más de 650 millones eran obesos. En 2016, el 39% de las personas adultas de 18 o más años tenían sobrepeso, y el 13% eran obesas. La mayoría de la población mundial vive en países donde el sobrepeso y la obesidad se cobran más vidas de personas que la insuficiencia ponderal. En 2016, 41 millones de niños menores de cinco años tenían sobrepeso o eran obesos. En 2016 había más de 340 millones de niños y adolescentes (de 5 a 19 años) con sobrepeso u obesidad.” (OMS, 2020)

Lo anterior según los últimos datos de la Organización Mundial de la Salud, por lo que ha sido considerada como un factor de riesgo de defunción importante con una mortalidad de alrededor de 2 millones de adultos por año y considerada también como una epidemia a nivel mundial (Moreno, 2012). La obesidad es una enfermedad que va en aumento en la población infantil situando a México en el segundo lugar entre los 40 países con este mismo problema pandémico según cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) solo detrás de Estados Unidos de Norteamérica. El caso de México ha presentado una prevalencia con tendencias al aumento en los últimos 20 años debido a que está presente en los siguientes porcentajes:

“El 20.9% de los adultos en 1994, el porcentaje se situó en el 32.4% en 2012; este incremento ha sido mucho más significativo en las mujeres (del 25.1% al 37.5%) bloque en los hombres (del 14.9% al 26.8%). La distribución por Estados de la República nos muestra una frecuencia mayor en entidades como Colima, Baja California y Baja Sur, Nuevo León, Tamaulipas, Yucatán, Jalisco, Sonora y Sinaloa, con porcentajes de sobrepeso y obesidad superiores al 35% de la población general (2008). Solo 7 Estados tienen frecuencias inferiores al 25%: Hidalgo, Tlaxcala, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Tabasco y Chiapas; el resto de los Estados presentan frecuencias de entre el 25 y el 35% de la población general” (Villalobos, 2016).

Las causas de esta enfermedad desde la perspectiva médico-biológico se pueden ubicar en tres componentes: el apetito, el metabolismo y la termogénesis junto con los depósitos grasos aunque existen también factores genéticos que intervienen directamente en el funcionamiento metabólico, así como alteraciones endócrinas que derivan en enfermedades como la obesidad en sus diferentes grados, mas como menciona la OMS en sus estudios acerca de la causas de esta enfermedad en la población infantil afirmando que: *“no está relacionada únicamente con el comportamiento del niño, sino también, cada vez más con el desarrollo social y económico y las políticas en materia de agricultura, transportes, planificación urbana, medio ambiente, educación y procesamiento, distribución y comercialización de los alimentos”* (OMS, 2020), lo que hace pertinente y necesario el abordaje desde perspectivas críticas sociales, políticas y económicas.

Por otro lado, en medio de la pandemia por Covid-19 actualmente la obesidad representa un riesgo mayor para aquellos que la padecen dado que se ha establecido de forma general que la severidad de la infección esta asociada a edad avanzada y comorbilidades como hipertensión, diabetes y obesidad. En este sentido se aprecia lo que varios autores denominan *“choque de pandemias”* aumentando la vulnerabilidad de un número mayor de personas y el riesgo de complicaciones por el cruce de ambos factores (Rosero, et al., 2020). Por lo anterior la enfermedad de la obesidad contiene en si una carga social importante en el sentido de que por sus características y tendencias extrae analogías del campo de la ciencia social crítica (Escuela de Frankfurt) que pueden ser utilizadas como instrumentos epistemológicos para descubrir su operabilidad social.

El devenir histórico y social de la obesidad comprendido entre 2.5 millones de años y

3500 a.C. se considera una etapa importante respecto a la enfermedad debido a que se configura genéticamente una condición del ser humano derivada de la relación alimentaria con su medio ambiente de donde surge la teoría de los llamados “genes ahorradores” que favorecían el depósito de energía y permitían que los individuos de periodos prehistóricos tuvieran una mayor supervivencia y alcanzaran una edad reproductiva. El funcionamiento de estos genes era determinado por el clima debido a que en periodos de invierno el hombre los dedicaba a consumir el alimento almacenado en otras épocas del año como el verano en donde su actividad física era mayor por actividades como la cacería y la recolección lo que reduce la probabilidad de acumulación excesiva de grasa corporal.

Posteriormente con la aparición de la escritura durante el Imperio Romano se encuentran evidencias de autopsias de personas ricas que presentaban como causa de muerte principal la arteriosclerosis coronaria y el infarto de miocardio. En el mismo periodo (clásico) en Grecia se encuentran esbozos acerca de la glotonería y sus efectos dañinos en la salud, realizados por Hipócrates y posteriormente Platón analizó índices de mortalidad de las polis concluyendo como sugerencia una dieta equilibrada. Durante la edad media se presenta una ingesta excesiva de alimento debido a que solo estaba permitido para los hombres por la competencia de torneos y batallas ya que la corpulencia era un signo fundamental de fortaleza. Sin embargo, para finales de este periodo la religión llevo la obesidad al grado de pecado, estigmatizando esta condición, debido a que gran parte de los clérigos la presentaban. Durante el renacimiento la obesidad era presente en todas las clases sociales pero en las clases pobres tenía una mayor presencia por lo que se convirtió en un defecto de la gente popular más que en una característica de la nobleza, estigmatizando nuevamente la enfermedad.

Pero la situación cambio durante los siglos XVII y XVIII ya que se comenzó a asociar la gordura a con el poder económico como es el caso de Italia donde sujetos con excesiva gordura eran catalogados como miembros de un estatus social más elevados mientras que los sujetos con delgadez podía ser considerados como pobres o malvivientes. Ya para el año de 1760 el escritor y becario francés Antoine Furetière propone por primera vez a la obesidad como término médico y como antecedente de una concepción médica de la estandarización del peso ideal (Domínguez, 2017).

Para introducirnos al abordaje sociológico desde la perspectiva crítica de la Escuela de Frankfurt se puede afirmar que “surgió como una consecuencia lógica ante los acontecimientos que desde la década de los años veinte se iniciaban en Europa, ya en una fecha tan temprana como 1923, se plantea la necesidad de desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa-capitalista y el significado de la teoría ante tal consolidación. De este modo, el Instituto de Investigación Social vendrá a devolver a la Filosofía y a la Ciencia Social su carácter de análisis crítico no sólo en relación a la teoría sino, también, a la praxis y a la conjunción histórica de ambas” (Muñoz, 2009). Ya entrados en el siglo XX se comenzaron a sentir los efectos del desarrollo tecnológico en la conformación o generación de nuevas formas de cultura en un marco de globalización y transformación social y económica, experimentando modificaciones relacionadas con la acción de la superestructura que funciona con el imperativo de la acumulación de capital (Anon., 2011). Max Horkheimer y Theodor W. Adorno utilizaron el término de “Industria Cultural” para referirse a *“la mercantilización de las formas culturales producidas por el surgimiento de las industrias del espectáculo en Europa y Estados Unidos a fines del siglo XIX y comienzos del XX, proporcionando una de las primeras descripciones sistemáticas de la mediatización de la cultura moderna”*

(Zapett, 2002) y donde dicha maquinaria funciona bajo cinco operadores dentro de la teoría clásica (manipulación retroactiva, cosificación del esquematismo, domesticación del estilo, despontenciación de lo trágico y fetichismo de las mercancías culturales) que siguen ilimitadamente vigentes aun en nuestros días al grado que autores como Rodrigo Duarte lo ha denominado "Industrial cultural 2.0" refiriéndose a esta como la segunda versión del mecanismo ideológico de dominación (Duarte, 2011), aunque según otros autores puede resumirse en tres fenómenos principales en los cuales se abordarán más adelante para dar luz a la relación de estos con el fenómeno de la obesidad, a saber: la alienación, la cosificación y el fetichismo (Marx, 1978).

La producción y difusión de mensajes y representaciones colectivas que forman la "Dialéctica de la Ilustración" de Adorno y Horkheimer, están conformadas por aparatos diseñados para tal fin propagando ideologías con fuertes procesos de patologización social, es así como *"aglutinante que, al mismo tiempo, une socialmente y crea condiciones de reproducción del sistema capitalista, transformando sujetos individuales en objetos masificados"* (Hernández, 2019), cumple con los designios de una superestructura de producción de capital. Los sujetos tienden a legitimar la Industria Cultural como sistema de gestión de la superestructura y es ahí precisamente, donde reside la clave de su éxito: en la falta de problematización, en la aceptación acrítica de su existencia como algo que no tiene remedio, como algo natural; y es en este *"círculo de manipulación y de necesidad que la refuerza donde la universalidad del sistema se afianza cada vez más. Pero en todo ello se silencia que el terreno sobre el que la técnica adquiere poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad"* (Adorno & Horkheimer, 1998). Lo anterior es lo que la teoría de la Escuela de Frankfurt denominó la "Industria Cultural" como aparato ideológico del sistema de poder

que impide una visión objetiva de lo real. *Decía Marx: "no es la conciencia la que determina la realidad, por el contrario, la realidad es lo que determina su conciencia"*.

Para delimitar de que forma la Industria Cultural sirve al propósito del capital, Adorno y Horkheimer mencionan que opera bajo diversos preceptos que se explican a continuación: Primeramente para perpetuar el orden de esta superestructura se debe incluir a la *diferencia* dentro del propio sistema industrial, es decir; para controlar la totalidad de la producción es necesario incluir toda aquella producción que se hace al margen de la Industria Cultural, es decir toda aquella que no esta fabricada para las masas para poder "normalizarla" y controlarla: *"Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo a y b o entre historias de semanarios de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente"* (Adorno & Horkheimer, 1998).

Bajo este método la industria cultural pretende tener un mayor alcance bajo la justificación de la competencia con la diferencia, ejerciendo su dominio de una forma más sutil o como denominó Pierre Bourdieu, una *"violencia simbólica"* en donde la cultura industrializada va minando el arte sometiéndola al nuevo orden socioeconómico. Tal es el caso en México del Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria en una de sus acciones para luchar contra la obesidad reguló el etiquetado de productos para dar a la población una herramienta para lograr alimentarse de forma correcta. En un estudio acerca de este acuerdo se concluye que a pesar de la iniciativa del gobierno mexicano, esta no iba acompañada de una educación para la lectura del etiquetado y encontraron que la información podía ser confusa, que existe un número limitado de consumidores que suelen tomar el etiquetado de los productos como referente nutricional para la compra de los

mismos, llevándolo solamente aquellos que se conducen con un seguimiento nutricional. Además de esto se consideró que las etiquetas debían ser claras e incluso llamar la atención del consumidor para facilitar el uso de la información, también que el consumidor debe tener un conocimiento a priori de los conceptos nutricionales y conocer las implicaciones que tiene sobre su salud, las calorías, carbohidratos, sodio y grasas saturadas afirmando que: *“es importante conocer cómo afecta en la decisión de compra de productos alimentarios el etiquetado nutricional pues es posible que el consumidor se esté guiando por la publicidad del producto y su manejo de marketing en lugar de su aporte nutricional”* (Castro Costilla, 2019). Con este caso se observa que la modificación a las leyes de etiquetado aunque obligan al productor a hacer consciente a los consumidores de los posibles riesgos de cada producto, no se cuenta con la educación suficiente para interpretar las etiquetas nutricionales, lo que denota que una exigencia -como lo es el etiquetado correcto- es vista como una *diferencia* que la Industria Cultural atiende en forma parcial sin resolver el problema del consumo de ciertos productos, mas sin en cambio al intervenir puede controlar el mercado de estos primando sobre la salud el interés económico de las empresas que los producen. La *diferencia* procesada en los mecanismos de la Industria Cultural de normalización elimina la *diferencia* y produce unificación, el arte se somete a la lógica del capitalismo, se reconcilia lo universal con lo individual ya que se condicionan a patrones recurrentes adquiriendo una lógica predecible:

“Confirmar el esquema, al tiempo que lo componen, constituye toda su realidad vital. Se puede siempre captar de inmediato en una película cómo terminará, quién será recompensado, castigado u olvidado; y, desde luego, en la música ligera el oído ya preparado puede adivinar, desde los primeros compases del motivo, la continuación de éste y sentirse feliz cuando sucede así efectivamente. El número medio de palabras de una historia

corta es intocable. Incluso los gags, los efectos y los chistes están calculados como armazón en que se insertan” (Adorno & Horkheimer, 1998).

Por tanto, el uso de patrones subyacentes en la creación es también característica de la Industria Cultural que elimina todo rasgo de espontaneidad y creación artística enfocándose en la explotación del proceso mismo del arte mediante criterios industriales de una racionalización productiva. Se puede observar este fenómeno dentro de la producción alimentaria donde su lógica adquiere formas de producción industrial para satisfacer no solo la necesidad sino el deseo de consumo de países desarrollados provocando no solo crisis alimentarias, sobreproducción, daños al medio ambiente sino una predisposición al consumo de ciertos alimentos de bajo nivel nutrimental como es el caso de la comida rápida a grandes escalas sustituyendo una alta variedad de alimentos por el consumo cotidiano de comidas rápidas (FAO, 2020). Esta lógica responde a fenómenos como la globalización (condición de la Industria Cultural) en donde se presenta un mecanismo publicitario como lo menciona May y Ciocchini:

“se hace circular productos entre distintos países, nos conecta socialmente, pero también nos impone en cierta medida qué, cómo, cuándo y con quién comer. Los cuerpos del hoy son bien diferentes al cuerpo del ayer y desnutrición y obesidad, junto con otras enfermedades vinculadas a una malnutrición, los van moldeando. Las dietas que comemos, esos alimentos de los cuales nos nutrimos, devienen de un sistema productivo que ha alcanzado características industriales de producción, es insustentable y condiciona fuertemente las opciones de consumo de los comensales” (May & Ciocchini, 2018).

Este tejido de dominio sutil de la industria se manifiesta en todas las esferas de lo social impregnándolas de un mismo estilo y una misma estética fundiéndose la cultura con la

fórmula publicitaria y su lenguaje como lugar común, como patrón de la realidad, como el deber ser y como el horizonte del deseo. Y es en esta convivencia en la que los medios de comunicación se incluyen para determinar dos cosas: primeramente la agenda de lo que tiene que ser dicho a la masa y lo que debe ser ignorado por esta y por otro lado los términos con lo que las cosas deben ser nombradas dentro de un estadio de dominación capitalista en donde la ideología ya no es formulada explícitamente sino sugerida e inculcada para derrotar al enemigo del sistema capitalista según Adorno y Horkheimer: “el sujeto pensante” (Adorno & Horkheimer, 1998).

Al respecto hoy en día el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) han cambiado la forma de obtener información relacionada con la alimentación al grado de ir en aumento en número de consultas en este tipo en medios de información como el internet o redes sociales frente a la consulta médica o de especialistas en la materia (Rodrigo & Citores, 2018), lo que ocasiona una interpretación errónea de los procesos metabólicos del cuerpo y por consiguiente un diagnóstico y tratamiento erróneo. Por otro lado el bombardeo de las prácticas de marketing derivado en el consumo de ciertos alimentos procesados con un alto valor calórico y procesamiento químico, elevando el riesgo de padecer obesidad o sobrepeso por esta causa (Ramírez, 2018-2019).

Por otro lado, la escuela de Frankfurt plantea la idea del individuo, un ser convertido en el hombre-masa al que se le niega toda capacidad de acción, al menos en lo que respecta a la resistencia del orden de la superestructura:

“Mientras que hoy, en la producción material, el mecanismo de la oferta y la demanda se halla en vías de disolución, dicho mecanismo actúa en la superestructura como control en favor de los que dominan. Los consumidores son los obreros y empleados, agricultores y

pequeños burgueses. La producción capitalista los encadena de tal modo en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece” (Adorno & Horkheimer, 1998).

A la luz de esta reflexión el individuo es atravesado en su mente por la superestructura, sin mediación ni resistencia, es decir, como un sujeto meramente pasivo de *servilismo voluntario*, algo muy parecido al síndrome de Estocolmo. El relato de Adorno y Horkheimer es ubicado como una exageración del poder unidireccional monolítico e infalible sobre el individuo y los colectivos colocándolos en medio de una fuerte crítica no solo a ellos sino hacia la producción intelectual de la Escuela de Frankfurt. Lo anterior limitaría por completo el ejercicio de la práctica médica ante el problema de la obesidad lo que carece de fundamento, sin embargo es importante observar el pensamiento frankfortiano para evidenciar algunas prácticas de los sistemas de poder y para iniciar una reflexión hacia el mejor entendimiento de las conductas que detonan la obesidad en la sociedad actual.

De la misma forma la alienación surge cuando el hombre al trabajar genera un beneficio del cual no va a satisfacer sus necesidades, es decir que el producto al ser creado cobra al mismo tiempo su independencia de su productor. De esta independencia es que emana el término de alienación en donde el hombre se convierte de productor a esclavo de su propia creación (Adriana, et al., 2019). Por su parte la Escuela de Frankfurt visualiza el fenómeno de la alienación desde varias ópticas en las que se encuentran la cultura, la comunicación y la cotidianidad apareciendo ésta como reificación de la razón instrumental al cosificar el mundo de la vida mediante el derecho de la racionalización de la modernidad. Birmingham por su parte muestra una estrecha relación entre este fenómeno y los estudios de medios de comunicación donde caracteriza el concepto de “conciencia enajenada” como un producto de los medios y a las prácticas culturales

como expectativas de la existencia del hombre, ambas canalizadas por el poder hegemónico mediante el uso de los medios (Quintana, 2009). Por enajenación se deberá entender lo siguiente según la *“Contribución a la crítica de la ideología política”* donde Marx expresa:

“En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia.” (Marx, 1978)

Lo anterior manifiesta de forma clara la determinación de la vida social por parte de los procesos de producción imperantes y fundamentadas nuevamente en la generación de riqueza distribuida de forma desigual. Es aquí donde encaja de forma análoga ciertas prácticas manifestadas en diversos estudios acerca de cómo las estructuras de poder, como bien lo han mostrado los medios de comunicación, determinan las prácticas alimenticias que pueden o derivan en padecimientos como la obesidad. Tal es el caso de los efectos que tiene el uso de los medios de comunicación frente a la obesidad que presentan niños:

“Uno de los factores que contribuyen a la génesis de la obesidad infantil es el uso de los medios de comunicación electrónicos, si se parte de la evidencia de que la obesidad puede ser generada tanto por un estilo de vida sedentario, como por la ingesta de alimentos hipercalóricos (independientemente de la

influencia genética en el proceso)...los cuales fomentan tanto el sedentarismo como el aumento de la ingesta hipercalórica a la vez” (Rossi, 2006).

De tal forma que la dirección de ciertos tipos de contenidos dentro de los medios de comunicación no solo de forma publicitaria con alimentos altos en carbohidratos o calorías sino también en cualquier tipo de contenido que cause en el individuo un universo completo que inhiba al sujeto de su realidad en este caso el infante donde *“se destaca la actividad fundamentalmente sedentaria del tiempo libre, con una gran disponibilidad de entretenimientos como la televisión, los videos y los videojuegos. Además, con el creciente proceso de urbanización ha habido un decremento en la frecuencia y duración de las actividades físicas cotidianas de los niños, tales como caminar a la escuela y hacer los quehaceres del hogar”*. (Rossi, 2006).

Hegel se refirió en la *“dialéctica de la necesidad y el trabajo”* interpretado como la teoría según la cual el hombre es preso de las necesidades que conlleva la existencia y debido a la condición limitada de los recursos disponibles, dicha tarea jamás podrá cumplirse plenamente. Bajo este principio Hegel desarrolla el concepto de *externalización* para explicar que cualquier tipo de trabajo y en cualquier condición histórica, es un trabajo enajenado, bajo la consigna de que todo trabajo realizado por el hombre es concebido en principio dentro de la mente del individuo y no de una forma instintiva o espontánea (Cogua, 2018). Para Marx la enajenación no es exclusiva del capitalismo sino que se presentan ciertas manifestaciones durante el periodo feudal donde señores propietarios de la riqueza y de la propiedad privada presentan una primera enajenación y negación del hombre, indicio del advenimiento del capitalismo y la relación trabajo salarial. El principio de este fenómeno como lo delimita Marx esta fundamentado en el dominio del capital donde la relación entre trabajador y explotador se miden en calidades

de mercancía, la relación entre hombre y tierra y hombre con hombre se ve enajenada por el capitalista que convierte en objetos de intercambio y especulación a la tierra y el hombre. El trabajo se encuentra ligado estrechamente a los procesos de producción dentro del sistema capitalista, es más, de hecho es la materia prima de la que se ha valido históricamente con el fin del lucro, gracias al fenómeno de la enajenación como característica de dominio hacia la fuerza de trabajo. Un nivel importante es donde se establece la relación entre la formación Económico Social como un todo y el estado de salud de la población debido a que la relación entre la sociedad y la naturaleza se encuentra en franca enajenación, bajo el marco del orden mundial que impone el sistema capitalista transnacionalizado causando una crisis ecológica que pone en peligro su propia existencia y la de sus cohabitantes (Adriana, et al., 2019). Podemos mencionar que la divergencia abismal entre las diferencias de distribución de riqueza, el desempleo, la marginalidad, la pobreza, etc. son símbolos de enajenación. La agricultura también ha sufrido un proceso de enajenación en el trabajo de los productores de alimentos, mucha de su producción ha sufrido cambios importantes afectando a gran parte de estos a nivel mundial. Lo anterior causa escases a nivel mundial de alimento o la propagación de técnicas fertilizantes y genéticas que han propiciado problemáticas en la salud en el afán de proveer las grandes demandas de ciertos tipos de alimentos (producción de alimentos de bajo contenido nutricional) se sacrifican procesos, se aumentan los costos, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria y la salud de la población (Loredo, 2015). Es así como concluye un estudio comparativo entre China, México y USA sobre el impacto que tiene la seguridad alimentaria sobre la obesidad afirmando que:

“la relevancia de la relación de que, con el fortalecimiento de la seguridad alimentaria, es posible lograr menores índices de obesidad como un problema de política pública, de

impacto en la Cuenca del Pacífico.”, por otro lado “La primera relación se establece entre la variable de ingesta de proteína animal como parte de la dieta alimentaria y que contribuye a la presencia de obesidad en los adultos mayores de 18 años... La segunda es la ingesta de verduras, cereales y vegetales” (Vázquez, et al., 2019).

Se observa pues, el profundo impacto que fenómenos como la enajenación del trabajo tiene sobre sectores de la producción alimentaria que impactan directamente en la salud de la población provocando entre otras la obesidad en todos sus niveles.

Finalmente, el encuentro con la mente en su forma “*compulsiva*” corresponde a Sigmund Freud como uno de los pensadores más importantes del pensamiento de la escuela de Frankfurt donde realizó aportes desde la perspectiva del psicoanálisis de diversos factores psicosociales que determinan el comportamiento del hombre, de los que nos atañe en particular la compulsión por comer, como uno de los diagnósticos que se encuentra estrechamente ligados a la obesidad. En sus comienzos trabajando sobre diversos tipos de neurosis, su génesis y funcionamiento Freud se encuentra con el hecho de que muchos de los mecanismos de defensa de los tipos clínicos fracasan en la solución de los trastornos compulsivos, al parecer esto revela que hay algo que no se termina de ligar y retorna intentando tramitarse. Así es como puede resumirse la compulsión o repetición, como un trastorno psicológico que tiende al regreso, en búsqueda de una satisfacción plena del hecho. Sin embargo, Grinberg lo manifiesta claramente afirmando que:

“los distintos trabajos psicoanalíticos que se ocuparon del tema de la obesidad, demuestran el interés por parte de sus autores de desentrañar los psicodinamismos profundos que intervienen en el proceso del comer neurótico. Algunas de las conclusiones a que llegaron en ese respecto coincidían en el énfasis de su relación con los procesos

depresivos. El aumento representaría, en un plano, un objeto de amor, el equivalente del pecho materno, y la compulsión a comer tendría como significado básico el de la reactualización de la relación primitiva con la madre, utilizando la técnica regresiva oral para asegurarse su incorporación. Este contenido aparecería, predominantemente, después de las vivencias de frustración o abandono y como una tentativa de superar la depresión mediante la recuperación del objeto perdido. Por otra parte, se demostró también que el comer estaba vinculado a la necesidad de reforzar la debilidad del yo recurriendo a la ingestión de los alimentos para recibir poderío y fuerza no sólo en el plano material sino, y muy especialmente, en el psíquico por el monto de energías emocionalmente activas asignadas a los mismos. Se señaló además el valor defensivo del alimento frente a las ansiedades paranoides. En estos casos, tendría el significado de un objeto bueno e idealizado que resultaría eficaz para contrarrestar no sólo la vivencia de vacío en un nivel paranoide, sino también las amenazas de aquellos peligros que se ciernen sobre el yo" (Grinberg, 1956).

La patología psicológica ya manifiesta, forma parte de un gran catálogo de padecimientos (Inventario de Padua) gestados durante el desarrollo de la modernidad, foco de las principales teorías críticas del pensamiento de Frankfurt y que varias de ellas tienen relación con enfermedades pandémicas como la obesidad por lo que no se puede ignorar el carácter social e histórico tan fuerte que tiene este padecimiento, poniendo como evidencia a la crítica de los instrumentos de dominio aquí planteados para invitar a la reflexión y a la integración de los factores psicológicos y sociales dentro de la consideración médica para el tratamiento de la obesidad.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión reflexiva esta revisión del pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt plantea el origen y la relación existente entre factores psicosociales

inmersos en estructuras de dominio y su relación con las determinantes en salud que moldean la pandemia de la obesidad, por lo que se sugiere conveniente la incorporación de la teoría social al tratamiento en salud para de grupos poblacionales que sufren esta y otras enfermedades, no solo pandémicas sino de forma local incorporando el extenso ejercicio reflexivo que autores como Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Leo Lowental, Frederick Pollock, Erich Fromm, Sigmund Freud, J. Habermas y muchos otros que han tenido la visión crítica y emancipatoria promoviendo la libertad del hombre desde una perspectiva crítica-social contribuyendo al mejoramiento de la salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. W. & Horkheimer, M., (1998). La industria cultural. Ilustración como engaño de masas. En *Dialectica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Adriana, M. G., Orta, E. O. & Enrique, M. D., (2019). "La relación entre enajenación y salud teniendo en cuenta la propuesta de los tres niveles de determinación social de la salud". *Anatomía Digital*, num. 2, vol. 2, pp. 6-17.
- Castro Costilla, P. A., (2019). "Análisis del conocimiento del etiquetado nutricional y decisión de compra del consumidor con base en la política pública contra la obesidad en la ciudad de México". Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ceballos-Macías, J. J. y otros, (2018). "Obesidad. Pandemia del siglo XXI". *medigraphic*, num. 72, vol. 5-6, pp. 332-338.
- Cogua, J. A. O., (2018). "Consideraciones a la teoría marxista de la enajenación y su vigencia en la actualidad", Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Domínguez, J. p. S., (2017). "Una mirada psicoanalítica sobre la exclusión subjetiva en la obesidad". *Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, num. 4, vol. 8.

- Duarte, R., (2011). "Industria Cultural 2.0". Constelaciones. Revista Teórica Crítica, vol. 3, pp. 90-117.
- FAO, (2020). "Food and Agriculture Organization of the United Nations". Consultado en: <http://www.fao.org/3/y3557s/y3557s06.htm>. [15 de junio del 2020].
- Grinberg, L., (1956). "La negación en el comer compulsivo y en la obesidad". Revista de psicoanálisis, num. 13, vol. 2, pp. 160-169.
- Hernández, C., (2019). "Industria cultural : revisitando el concepto desde lo filosófico y lo político", Quilmes: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad.
- Loredo, S. P., (2015). La crisis alimentaria. Estado de México: Castellanos Editores.
- Marx, K., (1978). Contribución a la crítica de la ideología política. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- May, M. P. & Ciocchini, F. I., (2018). "Crisis alimentaria global, posibles salidas locales: cultivos tradicionales, en La Plata, Argentina". Observatorio Medioambiental, vol. 21, pp. 211-231.
- Moreno, M., (2012). "Definición y clasificación de la obesidad". Revista Médica Clínica Las Condes, num.23, vol. 2, pp. 124-128.
- Muñoz, B., (2009). "Escuela de Frankfurt: primera generación". Diccionario crítico deficiencias sociales. Terminología Científico Social, pp. 1-4.
- OMS, (2020). Organización Mundial de la Salud. Consultado en: <https://www.who.int/topics/obesity/es/>, [14 de junio 2020].
- Quintana, C. A., (2009). "Alienación y emancipación. Una reflexión teórica sobre estos dos conceptos. Comunicación, cultura y política". Revista de ciencias sociales, num. 1, vol. 2, pp. 45-54.
- Ramírez, A. P., (2019). Influencia del Márketing en los cambios en la alimentación, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Rodrigo, C. P. & Citores, M. G., (2018). "Alimentación 3.0: aspectos de interés en la práctica diaria". Nutrición, vol. 35, pp. 85-95.
- Rosero, R. J. y otros, (2020). "Obesidad: un problema en la atención de Covid-19". Repertorio de medicina y cirugía, num. 29, vol. 1, pp. 10-14.
- Rossi, R. R., (2006). "La obesidad infantil y los efectos de los medios electrónicos de comunicación". medigraphic artemisa en línea, num. 8, vol. 2, pp. 95-98.
- Vázquez, E. A. N., Cruz, O. A. P., González, S. M. & Delgado, J. E. R., (2019). "Seguridad alimentaria y obesidad: Un análisis comparativo entre China-México-EU". Portes, Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, num.13, vol. 25, pp. 105-137.
- Villalobos, J. Á. C., (2016). "La obesidad: la verdadera pandemia del siglo XXI". Cirugía y cirujanos, num. 84, vol. 5, pp. 351-355.
- Zapett, A., (2002). "Teoría de la cultura Industria Cultural". Contexto, vol. 4, pp. 34-35.